



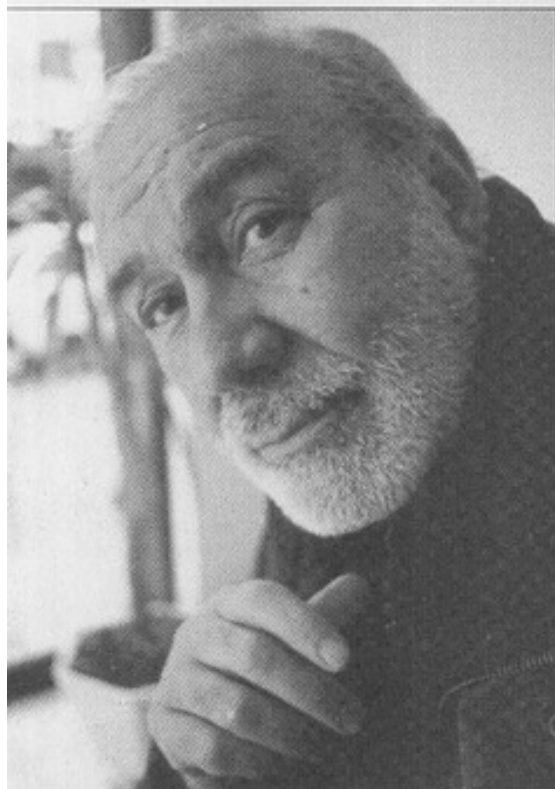
Nelson Villagra:

“Se ha perdido la verdad escénica”



• Así califica al actual teatro chileno. Elegido como el mejor actor del primer centenario del cine chileno, Villagra está presentando en Concepción una breve temporada con la obra “La amante inglesa”.

Por Gustavo Sáez.



Nelson Villagra es un auténtico maestro de la actuación, ya sea en el teatro o en el cine, donde ha mostrado su emoción y verdad artística.

De no ser actor, Nelson Villagra podría ser en la actualidad un próspero empresario del agro. Los “bichitos” del teatro y de la agricultura siempre picaron la piel del muchacho nacido en Chillán, que pasaba gran parte de su vida en El Carmen, de donde venía su madre. Fue ella quien al egresar Nelson Villagra de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile vio la posibilidad de emprender una sociedad para explotar el rubro de frutos del país. Sin embargo, una carta que recibió el actor recién egresado de parte del TUC, invitándolo a integrar la compañía profesional, fue decisiva para elegir definitivamente el teatro como proyecto de vida. Y no se equivocó, porque la carrera de actor ha tenido recompensas importantes, como la última, el haber sido designado el mejor actor del primer centenario del cine chileno.

Una escuela, una verdad

—¿Cómo fueron sus comienzos?

—Estudié en Chillán y comencé en el Teatro Experimental de Chillán. Con Enrique Gajardo y Ciro Vargas hicimos un trabajo con espíritu profesional. Lo que me enseñaron esos dos maestros me sirven hasta hoy. Mis padres también me enseñaron tantas cosas. En sus actitudes, porque no eran gentes de discursos, eran gentes de hacer. De ellos aprendí cosas vitales: la honestidad, la honradez, el afán de rigurosidad en el trabajo.

—¿Cómo decidió su futuro profesional?

—Siempre estuve con un pie en el teatro y otro en la agricultura. Mis amigos chillanejos me convencieron que estudiara teatro en Santiago. Finalmente decidí ir a la Universidad de Chile de donde egresé en 1968 y volví a Chillán porque aún me picaba el bichito campesino. Fue allí cuando recibí la carta del TUC con una oferta de contrato. Me creó un gran conflicto porque ya estaba emparejado con mi madre en un negocio de frutos del país. Les mostré la carta a mis padres y ellos se dieron cuenta que lo mejor era partir a Concepción.

—¿Fue el comienzo de una gran experiencia...

—Concepción fue vital. No sólo para

mí, sino para todos los que participamos del TUC. Y no sólo para el teatro, sino para toda la ciudad. Concepción y su universidad tenían una irradiación muy significativa para la región y el país. Había dos focos de importancia social en ese tiempo: la minas del carbón en Lota y la U. de Concepción. Para el teatro contamos con el apoyo de ese magnífico hombre que se llamó David Stutchkin, dueño de una sensibilidad singular y que facilitó enormemente nuestra actividad artística y desarrollo. Empezamos con Gabriel Martínez, un gran maestro que tuvo la generosidad de abrir las puertas para que invitáramos a Pedro de la Barra, toda una autoridad en la historia del teatro en Chile. Fue un trabajo actoral con sentido de verdad escénica que fue bautizado en la capital como el estilo TUC y que nos permitió que las puertas de Santiago se abrieran al momento de emigrar.

Físico y búsquedas

—¿Cómo ve el teatro actual de nuestro país?

—Hoy se le da más importancia a lo físico. Creo que se ha perdido un poco el sentido de la verdad escénica; el actor ha ido encontrando determinadas recetas de actuación que le permiten manejarse en escena. Pero no logran conmover al espectador.

—¿Demasiada experimentación?

—Hay cierta irresponsabilidad cuando se sacan al mercado experimentos aún no completos. Un científico haría el ridículo en público con un mal experimento. Desde ese punto de vista, creo que se ha viciado un poco el afán de búsqueda de lenguajes, que aparte de ser ingenioso, no le ofrecen una emoción estética, sino simplemente pequeñas impresiones, no se profundiza. A pesar de todo he visto búsquedas que sí logran hacer un teatro que emociona y hace un contacto potente con el espectador. “Los ojos rotos”, por ejemplo, uno de lo mejor que me ha tocado ver, no sólo aquí en Chile. Hay algo positivo: un abanico amplio de opciones, que antes era más reducido. En ese sentido hemos crecido y desarrollado. De esa cantidad supongo, que se va generando necesariamente una calidad.

"Se ha perdido la verdad escénica" [artículo] Gustavo Sáez

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Sáez S., Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Se ha perdido la verdad escénica" [artículo] Gustavo Sáez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile